

# Entrevista con José Luis Gutiérrez Molina



El historiador José Luis Gutiérrez Molina es uno de los más prolíficos investigadores del anarquismo y de la historia social contemporánea de Andalucía. Ha escrito decenas de libros —el último, *La tiza, la palabra y el papel*, una biografía del maestro y anarquista gaditano José Sánchez Rosa—, pronunciado cientos de conferencias, asistido a innumerables congresos, publicado abundantes artículos y participado en diversos grupos de investigación. Actualmente, su labor investigadora se centra en proyectos dedicados a la recuperación de la Memoria Histórica, como la iniciativa de *El Canal de los Presos*. A principios de verano de 2006, *Lisergia.net* se tomó unos cafés con este erudito libertario y aprovechó para preguntarle sobre los orígenes del anarquismo en Andalucía, sobre el alcalde gaditano Fermín Salvochea, sobre la Revolución española de 1936, sobre la vigencia de las ideas libertarias hoy día, sobre el movimiento por la Recuperación de la Memoria Histórica, sobre la «democracia» que se cocinó durante los años de la Transición y sobre muchas otras cuestiones.

**ApostoloZeno:** ¿De dónde proviene tu interés por la historia social y concretamente por el anarquismo?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Yo estudié Filosofía y Letras, hice la especialidad en Psicología en la Complutense de Madrid, y después hice el doctorado en Historia. A mi la historia siempre me tiró, y en aquel momento tuve además la suerte no de estudiarla sino de aprenderla por mi propio interés. Es decir, yo iba sólo a las clases que me interesaban, y no la estudié como carrera, no me preocupaba mucho la titulación. Por aquel entonces, por circunstancias personales, yo vivía en Madrid y en el año 87 me trasladé a Sevilla e hice el doctorado en Historia sobre el anarcosindicalismo andaluz.

Mi interés por la historia social venía también por mis inquietudes personales. Yo milité en la CNT entre el año 76 y el 82, en el sindicato de Enseñanza. En 1982 dejé de militar pero, de alguna forma, mi formación ideológica e intelectual está relacionada con el mundo libertario y siempre me han atraído esos temas.

**ApostoloZeno:** Además estaba el tema de la Guerra Civil y la Revolución española de 1936, un tema que en aquellos años, una vez terminada la dictadura, volvía a salir a la luz, ¿no?

**José Luis Gutiérrez Molina:** En aquel período —estamos hablando de los años de la Transición, después de la muerte de Franco— uno de los temas estrellas fue el de la República y la guerra. Y dentro de ese tema, el papel que se le dio a las ideas libertarias en general, tanto al anarcosindicalismo como al anarquismo. En aquel momento, en que la CNT por ejemplo había resurgido

como sindicato cuando no se esperaba, se estaba en una situación en la que, política y socialmente, no convenía que la CNT cuajara como sindicato. Dentro de la perspectiva de todo régimen político se necesitan siempre unos referentes, y los líderes de la transición española también los necesitaban. Como régimen democrático, el antecedente más inmediato era el régimen de la II República, y de ahí un poco toda la discusión de estos estudios. Pero claro, el régimen de la II República considerado desde un punto de vista de antecedente democrático en este régimen de democracia formal como el que vivimos. Y en ese sentido, el anarquismo no sólo no cuadraba sino que además fue considerado como uno de los causantes de la caída de la República. Es la historiografía que plantea que la República no acabó de consolidarse tanto por el extremismo de derechas como por el extremismo de izquierdas.



Mi primer trabajo, publicado en Madrid, fue *Colectividades libertarias en Castilla*. Lo que pretendía con ese libro era mostrar el aspecto constructivo de la Revolución española. Porque, normalmente, al anarquismo en la Revolución española se le asigna el papel de malo, es decir, los incontrolados, los que mataban, etc. Yo pienso que, como en toda situación de crisis y conflictiva y, como en toda obra humana, hay de todo. Pero que lo que en definitiva caracterizaría el papel de las ideas libertarias en la revolución que sigue al fracaso del golpe militar del verano del 36 es su aspecto constructivo y emancipador.

Esas eran mis motivaciones para escribir sobre el mundo libertario. Yo pensaba que el mundo libertario era y es el más maltratado en este aspecto. Por lo menos desde el año 76 hasta el 80 su despertar era visto con recelo, porque ponía en cuestión el modelo de transición que se había pactado. No iba a contar con ninguna de las ayudas ni simpatías culturales o intelectuales, ni por supuesto organizativas, del momento. En el sentido cultural, lo que había sido tradicional en el mundo intelectual español, donde el papel avanzado, de progreso, de modernidad lo habían ocupado las ideas anarquistas hasta 1936, a partir de los años 50 van a ser sustituidas por las ideas marxistas. Digo marxistas y no comunistas porque yo creo que fundamentalmente lo que influye en España no es el marxismo de la Unión Soviética sino el marxismo de Inglaterra, de autores como Hobsbawm o de los sectores de la Escuela de Annales Francesa como Marc Bloch o Lucien Febvre. De manera que todos los que entonces eran PNN (Personal No Numerario, personal interino universitario), jóvenes leones que son los que hoy día en muchos casos ocupan las cátedras universitarias, habían tenido una educación de carácter marxista o comunista y no la tradicional de influencia libertaria como había sido en España.

**ApostoloZeno:** ¿Cuáles fueron los detonantes que propiciaron el estallido de la Revolución social de 1936?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Fue precisamente el fracaso del golpe de estado —ya que aunque los sublevados del 36 terminaran siendo victoriosos en abril del 39, el hecho es que el golpe de estado fracasa, puesto que logra triunfar en una serie de ciudades y regiones de España pero es derrotado en otras— el que desencadena la revolución que en teoría venía a sofocar, puesto que en la primavera del 36 en España no había una situación de carácter revolucionario. Lo que había era una vuelta a los primeros valores de transformación con los que vino la República, es decir, se esperaba un cambio. La sociedad española tenía necesidad de una serie de transformaciones. Y la profundidad de esas transformaciones iba a depender de quiénes las hicieran. Tras el triunfo del Frente Popular, lo que se iba era a retomar con una mayor velocidad y una mayor profundidad las reformas que se habían planteado durante la república de 1931.

**ApostoloZeno:** ¿Qué reformas?

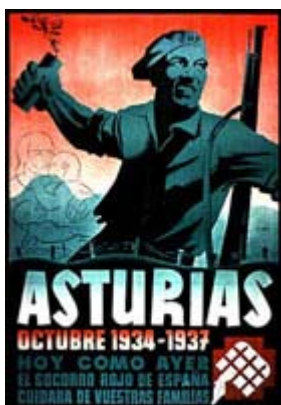
**José Luis Gutiérrez Molina:** Por ejemplo la reforma agraria, por hablar de un tema andaluz. La reforma agraria, que venía a ser una de las grandes cuestiones que la II República en teoría venía a solucionar, había empezado como una de las grandes prioridades. Entre 1931 y 1933 la reforma agraria había sido mínima, de tal manera que al ministro de Agricultura de aquel momento, que precisamente era de la Izquierda Republicana, Marcelino Domingo, se le llamaba de broma en la prensa el «ministro homeópata», puesto que iba a hacer una reforma agraria en pequeñas dosis, como las pastillas de los homeópatas. Eso en la primavera del 36 ya no es así. No solamente es el mundo libertario el que está presionando para que las reformas se hagan con mayor velocidad y mayor profundidad sino que además son también sectores del propio Partido Socialista, fundamentalmente las secciones agrarias de la UGT, los que están diciendo «o se hacen las reformas agrarias con mayor velocidad o las hacemos nosotros». Y eso es lo que explica que entre febrero, marzo y abril del 36 se produjeran ocupaciones de tierras organizadas por la propia UGT para de alguna forma presionar al gobierno.

Es decir, había una situación de volver, entre comillas, al 31. Pero nada más lejos de una situación de carácter prerrevolucionario. Entre otras razones porque quien podría haber encabezado o haber tenido esos planes de carácter revolucionario, que era la CNT, en aquel momento no sólo no los tenía sino que estaba dedicada fundamentalmente a reorganizarse. La CNT había sufrido toda la represión, parte de ella producto de sus propios planteamientos revolucionarios de enero y diciembre de 1933, con los dos grandes intentos insurreccionales anarquistas. Después en el 34, durante la revolución de octubre en Asturias, había empezado a tener problemas. Por un lado por la propia radicalización de la UGT, que le empezaba a hacer digamos competencia en sectores tradicionalmente anarcosindicalistas, como el mundo agrario andaluz por ejemplo, y por otro lado, por el desarrollo del hasta entonces prácticamente inexistente comunismo español.

**ApostoloZeno:** Por aquel entonces el Partido Comunista era totalmente minoritario en España, ¿no?

**José Luis Gutiérrez Molina:** El Partido Comunista Español era un grupo marginal en 1931 y va a empezar a tener un cierto desarrollo precisamente a partir de 1934. En ese año la CNT, y anarcosindicalismo en general, queda marginado de la preparación de una huelga general en el caso de que entrase el partido de extrema derecha, la CEDA, en el gobierno. El Partido Socialista se oponía a que la CEDA tomase el poder porque tenía como referencia más inmediata lo que había pasado en Alemania, y sobre todo lo que había pasado en febrero del 34 en Austria. Es decir, cuando muchas veces los historiadores éstos neofranquistas, los revisionistas tipo Pío Moa o César Vidal, dentro de un intento de justificación del golpe de estado, lo que hacen es retrotraer el comienzo de la guerra civil no al momento del fracaso del golpe estado de 1936 sino a la ruptura democrática que se produce con la huelga de octubre del 34, lo que hacen es una especie de falsificación histórica.

**ApostoloZeno:** ¿Qué ocurrió en octubre del 34?



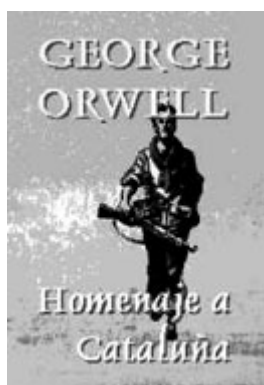
**José Luis Gutiérrez Molina:** En 1934 el Partido Socialista organiza una huelga general que en Asturias tiene un carácter revolucionario, a pesar del propio Partido Socialista, y en Cataluña es aprovechada por los sectores independentistas para proclamar el Estado Catalán. Pero lo que fundamentalmente tiene el Partido Socialista es una reacción de autodefensa. Ellos han visto cómo las dos grandes socialdemocracias en las cuales se fijaba toda Europa, las más fuertes, las prácticamente indestructibles —por número de afiliados, por capacidad económica, por tradición, representación parlamentaria, por cuota sindical— como era la socialdemocracia alemana y la austriaca, habían sido liquidadas por el ascenso del nazismo. Hitler gana las elecciones y empieza a hacer una política dictatorial utilizando las propias herramientas que ofrece el estado de derecho para poner fuera de la ley no solamente a las organizaciones anarquistas o comunistas, como pasa primero en Alemania, sino a la propia socialdemocracia. Es lo que inspira los versos de Bertoldt Brecht de «primero vinieron a por los comunistas pero como yo no lo era...».

Los socialistas españoles tenían esa referencia, y sobre todo la referencia de lo que había pasado en Austria en el 34. En febrero del 34, dentro de la política hitleriana de *Anschluss*, es decir, de anexión de Austria, la socialdemocracia austriaca es aplastada a sangre y fuego en los sucesos de febrero del 34 y en el asalto a la *Karl Marx Hof* de Viena, que era un barrio de viviendas, símbolo de la fuerza de la socialdemocracia en Austria, donde estaba la sede del partido y de los sindicatos socialdemócratas. Esto va a ser tomado por el Partido Socialista español como un segundo aviso de lo que podría ocurrir en el caso del ascenso del fascismo en España. Entonces, ante la posibilidad de que un partido financiado por el fascismo italiano como era la CEDA española, instrumento de los elementos fascistas y más reaccionarios de la sociedad española, tome el gobierno, los socialistas piensan que, bueno, si la II República va a dejar de ser un régimen democrático y por tanto de tener

legitimidad, hay que impedir la entrada de la CEDA en el gobierno para que la república siga siendo un proyecto democrático de carácter reformista.

Tanto la CNT en 1933 como el Partido Socialista en 1934 salen muy debilitados de estos fracasos, insurreccionales por un lado de la CNT y de defensa del carácter reformista del régimen republicano por parte del Partido Socialista en octubre del 34. En la primavera del 36, a lo que se dedican estas organizaciones es a reorganizarse. En el caso del PSOE a reorganizarse más estratégica y tácticamente que organizativamente. A la CNT le interesa más reorganizar sus sindicatos, muchos de los cuales llevaban clausurados y cerrados desde 1933, y por tanto una organización no clandestina sino de masas como era la CNT no podía funcionar si no estaban abiertos los locales. Su primera intención era reorganizarse y también limar o cerrar la herida que había supuesto la escisión que había sufrido en el año 32 con la creación de los *sindicatos de oposición*.

Es decir, que en la primavera de 1936 no existía una situación prerrevolucionaria, no había una conspiración de carácter revolucionario de ninguna clase, que es lo que esgrimen los fascistas para justificar el golpe. Los golpistas del 36 dan el golpe de Estado, fracasa y con el fracaso provocan el proceso revolucionario en las zonas donde han sido derrotados.



**Enrique Cimiento:** A mi me pasa una cosa. Yo, como licenciado en Letras, he tenido que estudiar la historia de España varias veces, aparte de todos los documentales que nos ponen sobre el tema. A mi me dejó frío cuando, terminada la carrera, leí *Homenaje a Cataluña* de George Orwell y me enteré de que hubo una revolución. Porque hasta entonces, con toda mi carrera de licenciado y todo, yo nada más que veía guerra civil.

**José Luis Gutiérrez Molina:** Esto enlaza con lo que os estaba contando antes. Mis inquietudes por hacer historia en los años 70 y 80 era poner de manifiesto estas cuestiones de las que os he hablado antes del proceso revolucionario. Que el proceso revolucionario no hay que confundirlo únicamente con los excesos que se cometieron. Hubo excesos, claro que los hubo, pero también hubo un proceso de transformación revolucionaria que, independientemente de que triunfara o fracasara finalmente, yo creo que cualquier país donde la democracia fuera auténtica, donde hubiera un auténtico enraizamiento ciudadano, con una ciudadanía culta política y socialmente, sería reivindicada por el propio estado democrático como el último intento profundo en Europa por hacer una sociedad más justa, más igualitaria...en definitiva una sociedad donde la población viva mejor. Un intento comparable a la revolución francesa de 1789, con todos sus excesos, y a la revolución rusa de 1917, con todas sus luces y todas sus sombras.

Hoy día ni siquiera la extrema derecha francesa, por ejemplo, renuncia a la bandera tricolor. Y debajo de la bandera tricolor podrían sacar toda la sangre de aristócratas, frailes, curas, etc. que fueron pasados por la guillotina. Sin

embargo la derecha francesa no reniega de la bandera ni la *Marsellesa*, ni dice que son símbolos que sólo representan a una parte de la sociedad o que representan la sangre, la venganza y el odio. Eso en cambio en este país, entre otras razones por el corte brutal mental que supuso el franquismo, no pasa.

La dictadura franquista no fue solamente una época negra por su brutalidad sino también porque produjo, por su duración, un corte mental y cultural en la sociedad española anterior a los años 1936-1939. Y educó a toda una generación bajo sus principios. Porque queramos o no somos hijos del franquismo; vosotros quizá ya no lo seáis. Pero yo, y la gran mayoría de la dirigencia política de este país, somos hijos del franquismo.

**ApostoloZeno:** Y eso debe pasar factura.

**José Luis Gutiérrez Molina:** El modelo de partido que existe en la actualidad en España es un modelo cerrado donde los diputados teóricamente —y legalmente también— son depositarios de la voluntad popular. El diputado es el depositario, y no el partido por el que se presenta. Sin embargo toda su actividad va a estar condicionada por que los comités electorales de los partidos, las burocracias de los partidos, les permitan volver a seguir siendo diputados, con lo cual se genera, digamos, un secuestro de la voluntad popular. Es decir, el diputado no responde al votante, el diputado está los cuatro años pensando y mirando si el comité ejecutivo del partido o los sectores predominantes en su circunscripción, lo van a volver a presentar como diputado.

El propio sistema electoral más desconfiado con el votante no puede ser. Son listas cerradas y listas de partido. El votante no puede presentar su voluntad ni siquiera desde el punto de vista de la democracia burguesa. No puede permitirse decir, bueno, de éste partido me gusta fulanita y menganita y de este otro zutanita, sino que se da todo el poder al partido. Eso desde el año 76 al 79 no fue casualidad que se hiciera así. Los partidos eran débiles, no existía confianza clara de cómo se iba a desarrollar y a consolidar el régimen de la monarquía parlamentaria, y lo que se pretendía era que el proceso estuviera lo más controlado posible. Y una forma de controlar el proceso era hacer listas cerradas y hacer fuertes a las burocracias de los partidos.

Sería una labor historiográfica muy instructiva leer las actas de las sesiones del Congreso, las intervenciones de los diputados, y de esas intervenciones ver cuáles tienen un carácter, como se diría antiguamente, de diputado carretera. No sé si sabréis que durante la Restauración a una serie de diputados, cuneros o no (elegidos por el cacique de turno o no), se les llamaba los «diputados carretera», porque nada más que intervenían en el día que tomaban posición para decir: «yo vengo aquí a defender la construcción de la carretera de Conil a Medina», porque era diputado por la circunscripción de Medina, por ejemplo. Y una vez que se terminaba la legislatura (normalmente no se había construido por supuesto la carretera) en campaña electoral volvía a decir: «y qué pasa con mi carretera». Hoy en día ni siquiera eso sería factible. Los diputados están

mirando más a los comités electorales de los partidos que a los propios electores.

¿Cuántos diputados tienen oficinas electorales? Sería una pregunta electrónica que yo les haría a los diputados. Es decir, aparte de las oficinas electorales de su partido, como parlamentario cuántos tienen oficina propia. Cádiz no sé si tiene nueve diputados, pues ¿cuántos de ellos tienen oficina parlamentaria propia donde el votante pueda acudir los viernes de 5 a 7 de la tarde para decirles que en la calle Rochester hay un hueco de un árbol en el que se están cayendo todos los viejecitos que pasan por ahí, por poner un ejemplo? En todo caso, va al partido o le manda un correo electrónico, pero este contacto como pueda existir en otras democracias aquí no existe.

Y esto refleja un poco el carácter controlado que tuvo la transición española, el carácter de poca formación de la ciudadanía y del mantenimiento de una sociedad que en pocas ocasiones piensa en su propia configuración, en su propio ser más allá de las cosas inmediatas, que si tengo trabajo o no tengo, que si tengo vivienda... cosas que son importantes, pero además hay que reflexionar sobre el propio valor del régimen en el que vivimos, y por lo tanto introyectar o meterse dentro los propios valores democráticos.

Un ejemplo de eso: se dice que España no es monárquica, que es juancarlista. Pues es debería ser preocupante porque eso lo que te va indicando es un accidentalismo tal, que quienes son hoy juancarlistas mañana podrían ser pepistas, y si pepista es un republicano pues habrá una república. Es decir, es una sociedad con poco fondo. Dentro de ese poco fondo una de las grandes renunciaciones fue a la recuperación de los valores anteriores a la dictadura. Todo este proceso que se llama ahora de la recuperación de la memoria histórica no es casualidad ni ha sido obra maligna de Rubalcaba, que cuando estaba en la oposición el PSOE le quería hacer mucho daño al gobierno del Partido Popular, aunque lo hayan utilizado políticamente. Sino que también forma parte de un reflejo de sectores de la población que no están dispuestos a seguir soportando una serie de carencias o de silencios.

**ApostoloZeno:** ¿Cómo se origina todo este movimiento para la *Recuperación de la Memoria Histórica*?



**José Luis Gutiérrez Molina:** No se origina por una decisión partidaria de los grupos de oposición o por una forma estructurada de grupos más allá del sistema parlamentario, sean comunistas, anarquistas, socialistas, cristianos, autónomos... Sino que fundamentalmente surge de iniciativas individuales y particulares. Emilio Silva, el actual presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica, lo que pretende en un primer momento es rescatar los restos de su abuelo, porque le había prometido a su

abuela que no se iba a morir hasta que supiera donde estaba enterrado. Y como ése hay miles y miles de casos.

Eran personas a las que desde el año 77 en adelante se les negó esa posibilidad por no poner en riesgo la Transición, por hacer tabla rasa y decir, bueno, todos fueron iguales. Y eso no, en el 36 no todos fueron iguales, por muchos asesinos que hubiera dentro de la CNT o del PSOE o del PCE. Hubo excesos y asesinatos en la zona revolucionaria, o en la zona republicana, como queráis llamarla, pero desde luego no es comparable con el daño causado por los sublevados. No es algo cuantitativo, no es numérico, sino estructural. Los sublevados del 36 tenían planeado la liquidación total de todo ese conglomerado cultural y social, y ahí se incluye todo, desde la educación a los partidos pasando por los sindicatos, que en un momento determinado ellos pensaban que podían poner en cuestión ese estado de privilegios de unos y explotación de otros que existía. Y por lo tanto se dedicaron no solamente a asesinar a sus cabezas más destacadas, y de camino al que en muchas ocasiones se les puso por delante, sino que se propusieron exterminar todo ese mundo.

Todas estas personas están intentando ahora hacer lo que entonces no se hizo, o que si se hizo no se le dio publicidad. Porque ahora mucha gente que participa en esto de la memoria histórica se está encontrando con que se hicieron muchas más cosas de las que parece entre 1976 y 1982, por poner una fecha. Lo que pasa es que nadie las conocía. Entonces eso ha vuelto. Lo que en principio fue una serie de iniciativas personales de carácter casi de catarsis, de cerrar el duelo familiar, ha acabado convirtiéndose en un movimiento que incluso pudo ser hasta utilizado políticamente dentro de la oposición a los gobiernos de derecha del Partido Popular.

**ApostoloZeno:** Nos hablabas antes de cómo el comunismo, algo minoritario en España, fue desplazando poco a poco al anarquismo, tanto en el terreno político como en el cultural, a partir de los años 30.

**José Luis Gutiérrez Molina:** Entendedme lo que os voy a decir ahora, porque muchas veces he tenido problemas por decirlo. Yo creo que uno de los



mayores propagandistas del comunismo en España fue el propio régimen de Franco. Franco, dentro de su cruzada antimarxista durante la guerra y después durante la posguerra contra la Unión Soviética, incluyó dentro del comunismo todo aquello que era oposición al régimen. Y eso tenía dos finalidades. Una de carácter casi mental de la sociedad española, a la cual el comunismo le resultaba algo ajeno. Mayoritariamente estaba el marxismo socialista o el mundo anarquista o anarcosindicalista.

Y por otro lado le servía para no atacar directamente las ideas que estaban más enraizadas dentro del mundo obrero español. No es casualidad que Falange utilizara los



colores rojo y negro en su bandera ni que el sindicato vertical se llamara CNS. Hacían referencia a algo que era conocido por la población. Esto es algo que ya lleva años estudiándose, cómo, tras la guerra, la sedimentación del estado franquista termina de alguna forma, no digo despertando la admiración y el respeto, pero sí provocando el mirar a otro lado de la sociedad española, bien sea por medio del miedo y la represión, bien utilizando valores cercanos con los que la sociedad española pudiera identificarse. Es decir, las dictaduras no nacen de la nada, sino que necesitan de una serie de elementos que la relacionen con quienes son oprimidos. Así, el régimen franquista utilizó los elementos más inmediatos del imaginario colectivo. De ahí también identificar todo lo que fuera oposición al régimen con el comunismo, algo lejano que no estaba en la tradición ni intelectual ni organizativa española. Y lo peor que se puede hacer con un enemigo no es hablar mal de él, es no hablar de él.

**Enrique Cimiento:** Y lo han conseguido. Porque yo todavía no he leído ningún libro sobre la revolución española cuyos autores no sean claramente anarquistas, como el de Walther L. Bernecker o...

**José Luis Gutiérrez Molina:** No, pero Bernecker no es anarquista. Bernecker es un respetable catedrático de universidad alemán que tiene la suficiente mente —y con esto no quiero decir que los catedráticos de universidad españoles no tengan mente— y la suficiente honradez como para que cuando estudia una cuestión sea capaz de analizarla con coherencia y honradez interna. La objetividad de las ciencias, y más en el mundo de las ciencias sociales, viene de la coherencia en la utilización de los medios de investigación con los resultados obtenidos, no en la manipulación de los medios de investigación.



Por poner un ejemplo. José Manuel Macarro, un historiador de la Universidad de Sevilla, en su libro *La utopía revolucionaria en Sevilla*, pone de atrasados, primitivos y burros a los anarcosindicalistas sevillanos —y en general a los españoles, porque fue una cosa en la que todos estuvieron de acuerdo— porque se oponían al seguro de maternidad. Lo que se calla mi querido amigo Macarro es que la CNT se oponía al seguro de maternidad puesto que era una cuota que se iba a descontar del salario obrero, y ellos decían que si querían implantarlo que lo pagaran los patronos. Hay que decir que se oponía y por qué se oponía, y no porque me queda muy bien para mi imagen de que los anarquistas españoles eran unos primitivos que habían salido disparados por la miseria decir una cosa y callarse la otra.

**Enrique Cimiento:** Pero hay pocos libros sobre la revolución del 36. Muy pocos me he encontrado.

**José Luis Gutiérrez Molina:** Ahora empiezan a salir algunos, pero ya se considera que ese aspecto revolucionario es un tema cerrado. Es decir, el ministro del Interior no sale hoy día como Martín Villa en los años 70 diciendo: «a mí lo que me preocupa es el resurgir de la CNT en Cataluña». Ellos piensan que, organizativamente, las ideas libertarias hoy día están ya desestructuradas y no tienen capacidad de poner en cuestión al sistema. Es decir, la CNT es un sindicato marginal, y quienes también siguen asumiendo el planteamiento anarcosindicalista, la CGT —aunque creo que ya han cambiado los estatutos y su finalidad es el sindicalismo revolucionario y no el comunismo libertario—, es un sindicato que forma parte de la estructura sindical existente en la actualidad. El gran corte de estar en el sistema sindical o no es aceptar las elecciones sindicales. En el momento en que las aceptas, pues bueno, como diría Lampedusa, «hace falta que todo cambie para que nada cambie». Yo no digo que hayas de ser marginal. Yo creo que si hay que hablar con el gobernador civil o con el comisario jefe de policía o con el diputado tal hay que hacerlo. Pero eso es distinto a entrar a formar parte de las redes de integración del sistema. Entre ellas la de la financiación, que es fundamentalmente por donde tienen cogidos a los sindicatos. Imaginaos que llega un partido al gobierno, el que sea, y dice «ni un duro más a los sindicatos». ¿Cuánto tiempo durarían los sindicatos? Tendrían que ir a declararse en quiebra.

Precisamente por que ya no se considera que es un peligro social el mundo estructurado anarcosindicalista clásico existente en España, en algunos libros empiezan ya a aparecer desde el punto de vista historiográfico la existencia de la revolución. Es como dar el paso, decir, sí, hubo una revolución, verdad, pero ya pasó y, además, fue en un estadio anterior en que la situación española no era homologable con la de otros países democráticos. Incluso da un cierto caché al historiador.

**Enrique Cimiento:** Se convierte en un patrimonio histórico de la nación española espléndido una vez desprovisto de todo ese carácter transformador.

**José Luis Gutiérrez Molina:** Es que precisamente si la *inteligencia* de este país fuera verdaderamente inteligente haría suyo el patrimonio español de las ideas libertarias. Porque si algo puede aportar la sociedad española al siglo XX es la revolución del 36, inspirada en gran parte por las ideas libertarias. Si no se estudia el anarquismo no se puede entender la historia del siglo XX en España, y mucho menos, en Andalucía o en Cádiz. Por muchas elaboraciones y pajas mentales que se hagan en plan de que si en tal provincia o en tal comarca la UGT sustituyó a la CNT por tanto tiempo y que tuvo más afiliados en no sé dónde, lo que no es posible es explicar el siglo XX, por lo menos hasta la primera mitad, sin tener en cuenta al anarquismo. Cómo se puede entender la República si no consideramos al anarquismo y a los anarquistas como algo más que una panda de desalmados e iluminados que iban por ahí pegando tiros. Además, dime tú en qué familia española no ha habido alguien de tradición libertaria. Es decir, cuando tú me estás diciendo que todos los anarquistas de los años 20 o de los años 10 eran unos señores que salían de las cuevas con taparrabos y que se ponían así porque no tenían el menor conocimiento ni siquiera de clase, pues posiblemente le estás haciendo un

flaco favor a tu abuelo o a tu bisabuelo, que sería uno de aquellos que formarían parte, no formalmente ni intelectualmente —porque no todos los afiliados a la CNT eran anarquistas—, pero que sí mamaban de esas ideas libertarias que estaban ahí flotando.

**ApostoloZeno:** ¿A qué se debió la rápida difusión y la buena acogida de las ideas anarquistas en Andalucía?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Pues se debió a varias causas. Por un lado, los planteamientos libertarios recogieron una determinada tradición de lucha que ya existía en el mundo andaluz. Por ponerte un ejemplo: todas las cuestiones de los pleitos por la apropiación indebida de tierras. No os voy a contar ahora el rollo de la transición del Antiguo Régimen a la sociedad liberal, las desamortizaciones, las leyes de señoríos, de jurisdicciones, etc. Pero en todo ese proceso no solamente hubo un trasvase de tierras y de propiedades de todo tipo de unos sectores sociales a esa burguesía emergente española, sino que también hubo abusos y latrocinios de todo tipo. Eso provoca dos cosas. Por un lado un rechazo a cómo se va configurando esa nueva sociedad liberal, es decir, a la aparición de la propiedad privada. Nosotros hablamos hoy de la propiedad privada casi como algo que ha existido permanentemente en la historia de la humanidad, pero eso no es así. No solamente no es así, sino que además su estructuración jurídica y física en España a lo largo del siglo XIX va a suponer la pérdida de derechos de otros grupos. Por ejemplo, bajo la propiedad señorial un campesino o un pueblo tenía derecho a entrar en las tierras del señor en determinada época para hacer una saca de madera. Cuando esa propiedad señorial pierde su carácter jurisdiccional y se convierte en propiedad privada, bien bajo el antiguo señor, bien bajo el nuevo burgués que la ha comprado, ese campesino ya no puede entrar a sacar la leña. ¿La aplicación de la sociedad burguesa supuso un avance para ese campesino? ¿O para ese campesino en el invierno de 1834 supuso que se le murieran dos hijos o que él mismo se muriera de frío porque no tenía esa leña que tradicionalmente le correspondía? Con lo cual no sólo fue el abuso sino también la pérdida de derechos o de beneficios que se tenían bajo el Antiguo Régimen.



Todo eso supuso una serie de pleitos que se prolongaron indefinidamente o que fueron fallados, sobre todo, en contra de las comunidades campesinas. Esto creó una cierta desconfianza y un cierto rechazo a la nueva configuración de la justicia y de las nuevas administraciones, con lo cual las doctrinas que criticaban al Estado, como era el estado que se estaba creando en España, eran recibidas con comprensión. Es decir, el estado es ese señor, es el notario que ha firmado que tú, burgués o duque, hayas comprado por tres perras esas hectáreas, y no solamente esas hectáreas sino que además

cuando se ha hecho la linde la hayas avanzado otras dos. Eso era el estado, entonces con eso no querían nada.

Por otro lado, esa falta de confianza en el nuevo estado llevó a la práctica de unas acciones, de unos tipos de lucha, de respuesta, que fueron más allá de las que podíamos considerar como formalizadas en una sociedad de carácter burgués, ya sean los primeros partidos o las primeras sociedades obreras. Y en ese sentido prácticas de protesta y el apoyo moral que se tenía hacia actividades como por ejemplo el furtivismo o la quema de los libros de quintas para librarse del servicio militar. Este tipo de prácticas anteriores están muy ligadas a la noción de acción directa del mundo anarquista. Es decir, los problemas se solucionan entre los directamente implicados; si yo tengo un problema con mi patrón no necesito que venga un técnico del ministerio a decirme quién va a tener razón, sino que se soluciona directamente entre patrón y obrero. Estas ideas eran bien recibidas en el sentido de que eran comprensibles, eran perfectamente identificables e incluso asumidas por los propios campesinos o los artesanos en las ciudades.

**Enrique Cimiento:** La crítica anarquista al estado capitalista en ciernes también se apropia un poco de la resistencia a esta misma modernización, ¿no?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Claro, pero es que el anarquismo te iba a decir ahora yo porqué cuaja. Y el anarquismo cuaja porque es lo más moderno que se puede presentar. Esa es una segunda causa.

Una tercera causa es que el mundo anarquista plantea la idea de federación, frente a lo planteamientos de carácter marxista o socialista. Esas nuevas ideas, que no van a ser sólo patrimonio de los desposeídos, de la incipiente clase obrera española de aquel momento o de los artesanos proletarizados en las ciudades o de los campesinos desplazados que van a ir a trabajar a las grandes industrias o de los que trabajan en la construcción de ferrocarriles, etc., sino que esas ideas sobre la «cuestión social» —como se le llamaba entonces— van a ser asumidas también por sectores de la burguesía. Sectores de la burguesía que irán saltando del partido progresista al partido demócrata y al republicano y dentro de los republicanos a los republicanos federales, que son los primeros que van a tener una atención a los problemas de tipo social, es decir, que dentro de sus programas electorales van a tener una referencia a las cuestiones de las quintas, de la propiedad de la tierra, etc. Estamos hablando de un momento en que ni la clase social ni la organización están tan claramente definidas como lo van a estar durante los años 20 o los años 30, sino que era un magma donde había sectores burgueses, sobre todo de ese republicanismo federal, que se entrelazan con el mundo obrerista en general. Evidentemente, en esas relaciones son más entendibles las ideas de carácter obrerista que llegan pidiendo las federaciones de comunas o de pequeñas unidades que las ideas que llegan defendiendo la necesidad de la conquista de un Estado central, y más en un país donde, aparte de los problemas que pueda tener el estado, en ese momento era escasito y con sifón. Entonces eso

también implica que la difusión de las ideas anarquistas cuajen y se entremezclen en todo el tejido social, y no solamente entre sectores obreros.

**ApostoloZeno:** Has dicho que el anarquismo cuaja porque era lo más moderno del momento. ¿Qué quieres decir?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Yo creo que el anarquismo cuaja en Andalucía y en España en general porque fue lo más moderno del momento. Fue lo más moderno del momento con la creación de la Primera Internacional. Es decir, a finales del siglo XVIII y principios del XIX comienza la desintegración de los gremios. Los gremios, que formaban parte de la estructura del Antiguo Régimen, también suponían una herramienta de defensa para quienes trabajaban. En los gremios existían una serie de reglamentos que cuantificaban quiénes podían trabajar en ese gremio, cuánto cobraban, los tipos de oficio, etc. Después empiezan a aparecer las sociedades de socorro mutuo, una especie de gremio pero más moderno, ya no eran obligatorios... Digo más moderno en el sentido de relación con la nueva sociedad liberal, porque daban respuesta a las necesidades que se planteaban en ese momento, eran una cuestión de supervivencia. A partir de 1870 —por poner una fecha—, cuando la I Internacional se empieza a estructurar en España, ya se está planteando otro tema, ya está habiendo conciencia de clase, ahora se convierten en sociedades de trabajadores, está habiendo un planteamiento finalista, ya sea bakuninista o marxista, etc. Y esas sociedades van a adoptar en su gran mayoría orientaciones de carácter libertario. Es decir, es lo más moderno.

Y el momento donde va a cuajar definitivamente el ideal libertario es con el anarcosindicalismo, que es lo más moderno en ese momento. En el año 1918, en el Congreso de Sans de la Regional de Cataluña, la CNT decide cambiar su organización de federación de sociedades obreras por una federación de sindicatos. Desde Amiens en 1907, los sindicatos son una herramienta de transformación social, no solamente una herramienta de mejora inmediata. También van a ser una herramienta eficaz frente a las nuevas condiciones laborales y de la propiedad de los grandes instrumentos de producción. Ya las viejas sociedades de resistencia no sirven. No sirven que los albañiles se unan en una huelga cuando los escayolistas, los vidrieros, los ferrallistas y otros



sectores de la construcción sigan trabajando y facilitando el esquirolaje. Se trata de decir, bueno, tú albañil, tú ferrallista, tú escayolista, vamos a estar en el mismo sindicato, y nuestras reivindicaciones no van a ir cada una por un lado, sino que van a ir todas juntas. Si a ti el patrón no te da respuesta, si es preciso tu compañero escayolista te va a apoyar en una huelga de solidaridad, y si es preciso vamos a parar toda la construcción. Si están todos los oficios que trabajan en un sector de la producción en un mismo sindicato, si se declara una huelga general de la construcción, por ejemplo, va a parar desde el albañil que

está en la obra hasta el empleado que vende en una droguería yeso hasta el que trabaja enterrando muertos en el cementerio. A ver si nos responden. Así fue la huelga de la CNT en 1918.

La UGT sigue organizada en grandes federaciones de sociedades al estilo del siglo XIX. Al año siguiente, en 1919 tiene lugar la huelga de la Canadiense. La huelga de la Canadiense fue importante no solamente porque se paralizó toda Barcelona durante más de un mes, sino también porque refleja el triunfo del sindicalismo único. Lo que había sido teoría, lo que los delegados más o menos teóricos habían acordado en un local de Sans se convierte en algo real y efectivo. Cuando despiden a ocho electricistas de la compañía conocida como La Canadiense, el sindicato de Luz y Fuerza de Barcelona que se acababa de crear dice: «si esos ocho electricistas no son readmitidos a continuación se van a poner en huelga el resto de los electricistas; si no se les hace caso al resto de los electricistas se van a poner en huelga el resto de los trabajadores de los oficios que están en Eléctrica; y si al sindicato de Luz y Fuerza tampoco le hacen caso, se van a poner en huelga todos los sindicatos y se va a paralizar toda Barcelona». Y se hace. Y funciona. Entonces claro, todo el mundo a la CNT. Y no se apuntan porque sean unos catetos, sino porque es lo que funciona.

Vamos a poner otro ejemplo. Andalucía, que siempre se relaciona con los campesinos analfabetos. Andalucía es una región predominantemente agrícola, pero también ha tenido sus intentos de industrialización, fracasados —abortos como diría Nadal— o no. Si cogemos los intentos de industrialización de finales del siglo XIX, cuando el movimiento obrero empieza a caminar, si cogemos todos esos sectores como el agroalimentario por ejemplo, la industria molinera, la construcción naval, la minería, el sector de la construcción, etc., vemos que mayoritariamente van a ser también anarcosindicalistas. La UGT no va a conseguir tener un sindicato de la construcción en Sevilla hasta 1936, y ya habían pasado años desde las sociedades de albañiles. La construcción naval en Cádiz siempre fue de tendencia anarcosindicalista, la metalurgia malagueña exactamente igual, las grandes fábricas de aceite o de aceitunas en Sevilla también. Es decir, no se puede explicar como una cuestión de campesinos primitivos e ignorantes, sino por esas otras causas que también, incluyendo la de la modernidad, hace cuajar el anarquismo tanto en el mundo rural como en el mundo urbano. Y eso no se puede negar. Me parece de una cerrazón tal eso de limitar el mundo libertario en Andalucía a cuatro campesinos locos y a otros cuatro urbanitas aficionados a la química y al puñal que no me entra en la cabeza.

**ApostoloZeno:** ¿Y esos autores que apuntan a cierto carácter o temperamento andaluz, rebelde y guerrillero, como causa del rápido calado del anarquismo en Andalucía?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Hombre, yo creo que el anarquismo, como cualquier ideología, se acomoda a los componentes y elementos de la sociedad en la que vive. Evidentemente el anarcosindicalismo andaluz no es igual que el anarcosindicalismo madrileño o el catalán. Pero no porque catalanes, andaluces y madrileños sean genéticamente diferentes, sino porque su medio social, sus tradiciones, su cultura del trabajo, sus formas asociativas son distintas. Aquí siempre se ha funcionado más por grupos informales. En Cataluña aparte de los grupos informales también han tenido su importancia

otro tipo de grupos, como los clubes de excursionistas, *les cobles*, las peñas, etc. Aquí en Andalucía se ha funcionado por afinidad y eso marca diferencia. Pero no diferencias que puedan explicar que por el carácter del andaluz el anarquismo haya tenido más éxito aquí. No es esa razón del carácter, son esas otras razones de las que os he hablado antes. Evidentemente puede haber... esa tendencia al informalismo por ejemplo puede facilitar, pero no que haya un carácter definitivo que haga a la cultura andaluza especialmente libertaria. Creo que es al contrario.

**Enrique Cimiento:** Eso pasa también en la misma Valencia. Es un recurso en positivo, una forma de enriquecerse, de ponerse los adornos. Los valencianos también dicen: «no, es que aquí estamos más hechos a los horizontes igualitarios».

**José Luis Gutiérrez Molina:** Es que se produce una simbiosis. El anarquismo, como todo, es una obra humana y por tanto limitada en el tiempo. Otra cosa es que mientras existan explotados habrá rebeldes, llámense anarquistas o...

**Enrique Cimiento:** o Espartaco.

**José Luis Gutiérrez Molina:** Llámense como quiera. Porque muchas veces nos olvidamos de que somos limitados y que estamos hablando como máximo de 200 años. Es decir, dentro de 2000 o 3000 años, si nos estudian y no lo hacen como nosotros, que nos saltamos desde Cromagnon hasta los Reyes Católicos, dirán «pues, sí, había una cosa que se llamaba anarquismo, una cosa que se llamaba Estado, y decían que eso en España venía desde Roncesvalles». Eso lo olvidamos muchas veces, y le damos una prolongación intelectual en el tiempo a lo que no tiene apenas 150 años de duración.

El anarquismo como toda obra humana es perecedera, lo que pasa es que puede tener una simbiosis con los elementos previos y una simbiosis con los elementos posteriores. El anarquismo entendido como desde el 18 hasta 36 ahora es algo previo y se tendrá que amoldar a los tiempos actuales. Las nuevas generaciones cogerán lo que les interese, lo que les sirva, lo que les resulte moderno en el sentido de que respondan a las necesidades del momento. Quizá hoy día, en pleno siglo XXI, el sindicalismo no sea una herramienta para la transformación social, y aparecerán nuevas fórmulas organizativas que darán respuesta a las necesidades actuales. Lo que sí es permanente es que mientras haya explotados habrá rebeldes.

**ApostoloZeno:** Qué nos cuentas de Fermín Salvochea, una figura no sólo destacada en el mundo libertario internacional, sino también en su ciudad natal, Cádiz, de la que fue alcalde. ¿Cómo se come eso de un alcalde anarquista?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Fermín Salvochea es un ejemplo de lo que hemos estado hablado antes, de esa imbricación, esa trama entre los distintos grupos sociales e individualidades que funcionan en un momento determinado en el que, por un lado, se está estructurando el mundo societario obrero, con la entrada de las ideas libertarias o bakuninistas, o kropotkinianas —porque a fin

de cuentas Salvochea más que colectivista va a ser anarco-comunista—, y por otro, se están dando esas relaciones entre sectores de la burguesía y mundo obrero.

Salvochea procedía de una rica familia de Cádiz. Se radicaliza políticamente en los momentos previos a la revolución de la Gloriosa. Va a comulgar con esos planteamientos de ideas sociales que va a tener el republicanismo federal, convirtiéndose en una de sus máximas figuras no solamente en Cádiz, sino en toda España. Antes de ser diputado será alcalde de esta ciudad, va a ser concejal en las elecciones de 1873, si mal no recuerdo. Dentro de este magma desde la Primera República va a adoptar unas posiciones, por un lado, republicano-federales, que le llevarán a abanderar el cantonalismo. Los procesos cantonalistas fueron una fórmula de presionar al gobierno republicano para que Pi i Margall —republicano federal—, que presidía la jefatura del Estado, implantara en España una auténtica república federal. Y las insurrecciones cantonalistas fueron ese intento de empujar al gobierno para que proclamase la república federal.



Fermín Salvochea abanderó el cantón de Cádiz. Salvochea, con esas ideas de republicano federal, tiene presente la cuestión social, el problema del mundo obrero que nace, el problema del campesinado, etc., y va a tener contacto muy pronto con los grupos de la I Internacional presentes aquí en Cádiz. En Cádiz se crea uno de los primeros grupos de la Internacional en 1870, y Fermín Salvochea va a conocer y a formar parte de este mundo. Hay quien dice que desde 1871 ya era internacionalista. Seguramente lo sería, por lo menos así

aparece en la prensa. No era nada extraño, en aquel momento había obreros, republicanos burgueses, radicalizados... Y después de la experiencia cantonal y los años de cárcel fue cuando, después de su huida y regreso a España, se decanta por el mundo obrero, por el mundo en ese momento de la Internacional, de carácter libertario o bakuninista, y a pesar de los requerimientos que le hacen desde Cádiz los republicanos federales para que vuelva a incorporarse al partido, lo rechaza y se va a convertir en una de las figuras más destacadas de la I Internacional aquí en Cádiz. Hasta el punto de que en 1892, cuando el llamado «asalto campesino a Jerez», Salvochea, que está detenido por haber sido uno de los impulsores de las campañas del 1 de Mayo en España, las autoridades ven el cielo abierto para meterlo dentro del proceso condenándole a prisión. Cuando a Salvochea lo ponen después en libertad en 1901, es ya el referente casi mitológico del mundo obrero y campesino.

Salvochea encarna esa figura íntegra del anarquista. Ha tenido la capacidad de evolucionar, era una persona culta, estaba al día y ha pasado de los primeros planteamientos colectivistas bakuninistas —donde los medios de producción son socializados pero no el producto— a los planteamientos de Kropotkin que defendían que no sólo debía socializarse los medios de producción sino también el producto; no podemos estar todos los zapateros, por ejemplo,



trabajando en una colectividad y cada uno llevarse distintas partes porque sería insolidario. Habrá zapateros que trabajen más rápido, que tengan más capacidad y no por eso deben de recibir más. Hay que socializar todo para prestarse el apoyo mutuo. De cada uno según sus posibilidades y a cada uno según sus necesidades.

El periódico *El Socialista* acabará titulándose «periódico anarcocomunista» y Salvochea se ha convertido en un referente simbólico del movimiento obrero y de la sociedad española en general. Es significativo por eso que hablábamos antes de esa imbricación de las ideas libertarias en la sociedad española. Salvochea sería una figura que serviría muy bien para simbolizar, junto a Anselmo Lorenzo, ese primer anarquismo, como otras figuras como Salvador Seguí o Ángel Pestaña servirían para el período del anarcosindicalismo entre 1915 y la Segunda República, o personas como los hermanos Ascaso o aquí en Cádiz Miguel Pérez Cerdón o Vicente Ballester servirían para representar el anarquismo de 1936.

**Enrique Cimiento:** La gente en Cádiz todavía lo venera, ¿por anarquista o porque era muy buena persona?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Yo creo que por ignorancia, porque la gente cuanto más inculta es más necesidad tiene de agarrarse como clavo ardiendo a cualquier cosa, y me da igual que sea un santo de la Iglesia oficial que un santo laico. Yo he estado en el cementerio sentado al lado de la tumba de Salvochea escuchando lo que decía la gente que llegaba y tú veías a una mujer que servía de médium y a través del pan o de las flores Salvochea daba casa y trabajo. Y eso si Salvochea pudiera verlo estaría revolviéndose en la tumba. Eso indica ese nivel tan bajo de esta sociedad donde la capacidad de autoanálisis, de libertad en definitiva... Yo creo que la libertad es capacidad de elección. Una persona que no tiene capacidad de elección no es libre, una persona que tiene que ir a depositar unas flores o una migaja de pan en un vaso de agua a un cementerio porque le han dicho que este señor, que posiblemente no sepa quién es o quién fue, va a solucionar sus problemas podrá ser cualquier cosa, feliz o infeliz, pero desde luego no podrá ser libre ni podrá tener la capacidad de elevarse. Así que nada, que hagan santo a Salvochea y lo pongan ahí en San Juan de Dios. A fin de cuentas Salvochea cogió el convento de San Francisco y se lo dio al Círculo Republicano Guillén y aquello se convirtió en una especie de templo laico republicano.

**ApostoloZeno:** Porque a efectos prácticos el cantonalismo gaditano tuvo una cortísima vida y apenas hubo medidas revolucionarias, ¿no?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Sí hubo medidas lo que pasa es que el cantón duró tres semanas, hasta que Salvochea entregó la ciudad al cónsul americano, no se la iba a entregar al enemigo, ¿no? Si Salvochea hubiera sabido en lo que se iban a convertir los Estados Unidos, se lo hubiera pensado mejor. Estados Unidos por entonces era una de las grandes esperanzas de un nuevo mundo, un nuevo estado inspirado en la revolución y por eso entrega Salvochea la ciudad al cónsul americano.

**ApostoloZeno:** Hemos hablado antes de ciertos prejuicios que hay sobre el anarquismo, sobre el supuesto escaso nivel intelectual o cultural del anarquismo. Sin embargo, el anarquismo siempre ha puesto mucho empeño en la labor cultural, con los ateneos obreros, los periódicos, la novela ideal, las escuelas racionalistas... ¿Cuál es el legado cultural del anarquismo y qué papel jugó en la educación popular?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Importantísimo. Yo no creo que los ministros del PP que viven con sus parejas de hecho sepan que eso se lo deben a que en el siglo XIX los anarquistas se negaron a casarse, no solamente por lo religioso sino también por lo civil, y comenzaron a vivir en concubinato o amancebados como se decía entonces, cosa que ellos defendían como una forma de vida. Algo que hoy está tan aceptado, que incluso los ministros de la derecha lo aceptan como una cosa normal, se debe a los esfuerzos de esos anarquistas del siglo XIX. Tampoco sabrán muchos de los vegetarianos y naturistas de este país que esas prácticas fueron introducidas por los anarquistas. Ni muchas de las personas y maestros que dan clase en educación de adultos sepan que las primeras escuelas de adultos que se crearon en este país estaban creadas por anarquistas.

Además, el anarquismo, a diferencia del comunismo o del socialismo, no se proclama como ideología de clase. El anarquismo busca la emancipación de toda la humanidad. Un panfleto anarquista no va a estar dirigido a una clase concreta, va a estar dirigido a la humanidad, a los hombres y a las mujeres. Teniendo presente que es una ideología que dice que la transformación de la sociedad no sólo va a ser posible mediante la apropiación y el reparto de los medios de producción, sino que debe ir acompañada de una transformación interna previa, evidentemente era lógico que dedicaran sus mayores esfuerzos a la elevación de la instrucción y de la capacidad cultural y de aprendizaje.

Y digo capacidad de aprendizaje y no de educación porque educación es *educare*, conducir, casi amaestrar, sería más aplicable a la enseñanza estatal o religiosa. Y yo prefiero para el mundo anarquista utilizar la palabra aprendizaje. Es decir, el hombre necesita ir aprendiendo para ser precisamente capaz de elegir, para poder ser libre y establecer voluntariamente, a partir de su propio aprendizaje, los límites de su libertad con respecto a la convivencia con los demás. Y por eso era lógico que pusieran especial hincapié en la producción de folletos, periódicos, revistas, etc. y sobre todo en la cuestión educativa.



Una de las grandes fallas del estado español ha sido que hasta el franquismo no ha tenido realmente un sistema educativo que mereciera llamarse propiamente así. El estado liberal burgués español delegó en la Iglesia católica el control de la educación con todo lo que eso

suponía de control moral y ético. Los anarquistas supieron ver que era preciso tener unos medios para formar al mundo obrero, no solamente por la necesidad de autodefensa (un obrero analfabeto era más fácilmente manipulable que uno que no lo fuera), sino también para ir formando ese nuevo hombre que, como diría Durruti, llevara un nuevo mundo en su corazón.

El verano del 36 no es explicable sin toda esa labor propagandística y educativa desde 1870 en adelante. Y en ese sentido, toda sociedad obrera de tendencias libertarias, siempre que tuviera medios económicos, tenía una escuela en su sede. Porque ellos tenían muy claro que la reivindicación obrera y la educación no podían separarse, tenían que estar unidas, porque si no la educación podría llegar a convertirse en un mero instrumento de acumulación de conocimientos y olvidarse de que se aprende para transformar el mundo. No se aprende para yo saber más y poder mandar sobre ti o manipularte. Y eso era necesario, que estuviera unido el mundo de la sociedad obrera, el mundo laboral de la reivindicación con el mundo de la educación y de la cultura.

Podríamos poner varios ejemplos: la imagen del maestro anarquista que va vendiendo su conocimiento a cambio de unos céntimos en la gañanías y en los cortijos para enseñar a los trabajadores y a sus hijos a leer; las escuelas formadas en las propias las sociedades obreras, los debates teóricos que hay, desde la escuela integral que aparece ya en los primeros congresos, y precisamente presentada por sociedades andaluzas —creo que fue Trinidad Soriano, el delegado de Sevilla, quien redactó el dictamen de escuela integral del II Congreso, el de Valencia, de la Federación de la Región Española—; las escuelas ya estrictamente obreras que empiezan a crearse a finales del siglo XIX; o ya la Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia, que sin ser estrictamente libertaria, sino más bien librepensadora, fue muy apoyada por los anarquistas y tuvo unos fuertes contenidos libertarios, precisamente porque enraizó muy bien con los planteamientos educativos obreristas del mundo libertario. La Escuela Moderna lo que hace es facilitar el referente educativo y sobre todo los libros de texto que se utilizaban en las escuelas a esos maestros anarquistas que pululaban por ciudades y por campos. Da un referente teórico y sobre todo la editorial, la *Revista Moderna*, les presenta unos libros que ellos creen que son buenos o al menos más válidos que los tradicionales manuales que existían; o sino después las propias escuelas obreras que van siendo creadas, como la de Sevilla de Sánchez Rosa o aquí en Cádiz la de Rendón, que es republicana pero está apoyada por el mundo obrero libertario, o la de los grandes sindicatos de Barcelona, la *Natura, Sol y Vida*, etc. Son ya escuelas que responden a un sentido masivo, ya no son las escuelas en las propias sedes de los sindicatos sino que tienen edificio propio aunque esté apoyada por los sindicatos.

Si te fijas bien, en los grandes procesos contra el anarquismo obrero -que lo que buscaban era paralizar el desarrollo del obrerismo- siempre había maestros entre los ejecutados, en el caso de la Mano Negra, en el caso de Jerez del 92, en el caso de Montjuïc de 1895, Ferrer en 1909... Y ya durante la represión franquista de los sublevados el número de maestros anarquistas que son asesinados es enorme. Al propio Sánchez Rosa, que tiene más de 70 años en ese momento, era diabético y estaba en cama en su casa, van a buscarlo

un grupo de carlistas y lo fusilan. Es decir, el estado fue consciente del peligro que tenía esa dedicación a la educación del mundo libertario.

**ApostoloZeno:** El filósofo y comunicólogo Jesús Martín-Barbero dice que el mundo libertario tuvo una especial sensibilidad, una especial habilidad, de servirse de la cultura popular para propagar sus ideas. Un ejemplo de eso podría ser la *Novela Ideal* de los Montseny, ¿no?

**José Luis Gutiérrez Molina:** La *Novela Ideal* es otro tema. Está conectado con el mundo de la lectura. Normalmente durante el siglo XIX y a principios del XX los periódicos, que eran tipo sábana, en una o dos páginas solían llevar en la parte inferior, ocupando las cuatro o seis columnas que tuviera el periódico, una novela por entregas. En los periódicos anarquistas y obreros esas novelas normalmente solían ser de carácter social, obras de Zola, de Eugenio Sué, de Blasco Ibañez o de anarquistas como el propio Urales. O sea, se trataba no sólo de una práctica del mundo obrero sino también del mundo burgués.

A partir del siglo XX eso se ve que la gente lo compra y lo lee, entonces empieza a sacarse de los periódicos ese tipo de folletos y se crea el folleto o folletón, que se venderá semanal o quincenalmente. Empiezan a surgir colecciones de carácter literario, algunas más avanzadas que otras. Hay un autor que influye mucho en el anarquismo español por sus novelas librepensadoras e incendiarias que es un colombiano que se viene a vivir a España que se llama Vargas Vila. Vargas Vila era todo un mito, era un librepensador, no era del todo libertario, pero era anticlerical con lo cual sus novelas eran muy seguidas.

Ya en la segunda década del siglo XX esto se convirtió en todo un negocio con grandes tiradas que eran muy leídas. Dentro del mundo libertario está la familia Urales, formada por Juan Montseny, Teresa Mañé y su hija Federica Montseny, que son editores de periódicos y de revistas como la *Revista Blanca*, *Tierra y Libertad* o *El luchador*, ya en los años 30. Ellos viven de la edición de esas revistas y otros libros y ven que el folletón es muy comprado en los medios obreros y se les ocurre hacer una novela que transmita la idea anarquista. Entonces en 1923 van a sacar la colección de la *Novela Ideal*, que tendrá un éxito fulminante.



La *Novela Ideal* tenía una serie de principios muy pensados. Estamos hablando en un momento donde se produce el desarrollo de las vanguardias. En el anarquismo ha habido una reacción ambivalente por los intelectuales y las vanguardias. Muchos de los intelectuales pasan en un momento determinado por el anarquismo, pero después lo olvidan y se convierten en grandes detractores del anarquismo, vendiéndose al capital. Entonces todo lo que sería la experimentación formal, la familia Montseny lo ve con recelo porque lo que le interesa es el fondo. A partir de esa premisa, van a lanzar esta colección de novela

que va a tener una serie de características. Una es que los autores van a ser mayoritariamente obreros, Juan Montseny y Federica Montseny van a escribir muchos de los artículos pero la gran mayoría van a ser de militantes obreros anarquistas, remunerados por la familia Montseny. Otra característica es que van a salir en serie, para que su coste sea más barato. Y una tercera que va a ser una colección dirigida para cumplir la finalidad que la familia Montseny exigía a sus autores: las novelas tenían que tener una trama amorosa, tenían que tener un final feliz, no podían acabar mal -aunque el militante obrero fuera represaliado y vapuleado al final tenía que emigrar para fundar una colonia anarquista o si era detenido y asesinado pues moría por la anarquía-, tenían que tener 32 páginas con un número de caracteres determinado, y en su temática debían tener la difusión de las ideas anarquistas, fundamentalmente un fuerte carácter anticlerical, y más que sindicalistas van a ser individualistas.

Estas novelas llegaron a tener tiradas de 50 mil ejemplares y supuso un éxito económico para la familia Montseny y un éxito para la difusión de la Idea. Pero yo no relacionaría la Novela Ideal con el mundo educativo obrero.

**ApostoloZeno:** ¿Qué vigencia crees que pueden tener las ideas libertarias hoy día? ¿Es posible hablar todavía hoy de anarquismo?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Yo creo que los términos no son importantes. Nosotros de alguna forma, por nuestra trayectoria vital, estamos dentro del mundo de referencia de la ideología anarquista. Es decir, hasta que se abandone el término anarquista para definir a una persona rebelde, inconformista, que no acepta la injusticia ni la explotación, entonces seguirá teniendo vigencia la palabra anarquista. En su estructuración clásica, el anarquismo, como toda obra humana, corresponde a las personas que lo hacen, y por lo tanto los anarquistas del siglo XIX tendrán sus semejanzas y diferencias con los anarquistas del siglo XXI, al igual que los gaditanos del siglo XXI guardan semejanzas y diferencias con los gaditanos del siglo XIX.

Yo creo que el anarquismo en general, así como el resto de las ideologías de transformación social, están en un momento de crisis, al igual que lo está la misma sociedad. Pero no solamente están en crisis los valores de una sociedad alternativa sino los propios valores de la sociedad burguesa. Yo creo que un burgués del siglo XIX no se reconocería en la burguesía actual. Y en ese sentido creo que se puede decir que se está en un momento de crisis de la sociedad tal como la hemos entendido en los 150 o 200 últimos siglos, tanto en el modelo de organización social como en el modelo de economía, el modelo de planteamientos morales o sociales y por supuesto de los valores de una sociedad distinta. Y en ese momento de reestructuración resulta mucho más difícil construir que destruir.

Es decir, el anarquismo entendiéndolo en el sentido clásico, hasta 1936 en España tuvo que esperar casi 60 años para que cuajara y tuviera la capacidad de plantear una alternativa social. En este momento estamos en una situación de reelaboración tanto conceptual como instrumental. Me refiero a que hay que reelaborar una serie de principios conceptuales. El anarquismo, aunque no sea

una ideología de clase, sí vio en el mundo obrero el elemento protagonista y dinamizador de la posibilidad de cambio social. Hoy día quizá haya que enfocarlo conceptualmente de otra forma. Organizativamente igual. El anarquismo español escogió —y esa ha sido su principal aportación— el sindicalismo como instrumento de transformación social. Hoy día seguir pretendiendo o pensar que los sindicatos puedan ser herramientas de transformación social quizá haya también que replanteárselo. Y como eso, otras muchas cuestiones. Yo creo que fundamentalmente se está en un proceso de reestructuración. Las construcciones de las ideas sociales con pretextos como mínimo a medio plazo, nunca se sabe —y de eso la historia nos da muchos ejemplos— cómo y en qué momento van a catalizar y a cristalizar, pero sí, con un diagnóstico general, suelen hacerlo en un momento de reestructuración y de crisis, y por lo tanto en un momento...

**ApostoloZeno:** Pero no hay una receta concreta de condiciones previas...

**José Luis Gutiérrez Molina:** No, esas recetas nunca las va a ver. ¿Tú crees que un español del año 36 era plenamente consciente de cómo se estaba haciendo el proceso histórico del momento revolucionario? ¿O estaba más preocupado de recoger los garbanzos por la tarde para poder comerlos al día siguiente? Es decir, las recetas no existen en el mundo social, de ahí la importancia de interpretar el momento en que se encuentra la sociedad. Yo creo que este momento es de reconstrucción y de aparición de nuevos planteamientos, y sobre todo de reelaboración de nuevos instrumentos de acción concretos. Los clásicos, los partidos y los sindicatos, parecen que no han servido. Entonces hay que buscar nuevos instrumentos de articulación social. Y en ese sentido, aunque parezca mentira, hay que ser optimistas porque precisamente es en los momentos de crisis cuando las fuerzas sociales actúan y se ponen en movimiento, es cuando las personas tienen la capacidad para actuar e involucrarse. A menos, claro, que nos quedemos como planeta en el camino.

**ApostoloZeno:** Aparte de la derrota militar durante la revolución del 36 y la posterior represión franquista, ¿qué motivó la decadencia del anarquismo? Es decir, durante la transición parece ser que hubo unos momentos de optimismo, de resurgir de las ideas libertarias. Pero después vino el *caso Scala*, la escisión de CGT... ¿es porque el anarquismo no supo adaptarse a los nuevos tiempos?

**José Luis Gutiérrez Molina:** Yo creo que fueron muchas cuestiones las que incidieron. En primer lugar por lo que os he hablado antes de ese corte de carácter cultural que hubo entre 1936 y 1976, a lo largo de la dictadura. En segundo lugar, hubo una serie de factores de carácter externo como la decisión firme durante la transición de que el anarcosindicalismo como organización no acabara de cuajar en España. Una decisión en la cual estuvieron de acuerdo desde la UCD hasta el PCE. Yo recuerdo por ejemplo cuando Santiago Carrillo salía en la televisión española diciendo que no entendía cómo había trabajadores que se afiliaban a un sindicato de drogadictos como era la CNT. Si eso no indica una escasa simpatía hacia la CNT no sé cómo se puede interpretar de otra forma. Entre otras cosas porque la CNT fue el único grupo

de oposición al franquismo que en el año 77 planteó que no le parecían suficientes los términos en los que se estaba realizando la transición, cosa que sí habían aceptado tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista, que no tuvieron ningún problema en presentarse en las primeras elecciones cuando otros grupos comunistas, como la Liga Comunista Revolucionaria o el PRT o la ORT, no se pudieron presentar con sus nombres por estar ilegalizados. Y el propio PSOE no puso ningún impedimento en que se celebraran las elecciones sin que estuviera presente el PCE.

Por otro lado, dentro del carácter externo pero también con carácter interno, estaría la propia reelaboración de los planteamientos libertarios que evidentemente no eran los mismos que los que existían en el 36. Esos replanteamientos fueron en España más difíciles de solucionar por el peso que tenía la historia del anarcosindicalismo español. Antes os he dicho que el anarquismo en el 36 supuso la última aportación en el continente europeo en pos de una sociedad mejor y más civilizada. Eso de alguna forma se tenía que dejar notar y sentir en el mundo de las ideas. Evidentemente la reelaboración de las ideas alternativas y sociales en la década de los 70 iban a mirar, para bien y para mal, al 36. Por ejemplo, la CNT tuvo muchos problemas al servir de punto de referencia a sectores que no se sentían identificados con el régimen pero no se sentían tampoco identificados con la moral obrerista que tenía un sindicato de trabajadores. Entonces la CNT se convirtió en punto de referencia del obrero, del parado, hasta del jipi... cada uno con sus intereses, que muchas veces chocaban entre sí.

Y eso me da pie a pasar al problema interno. Para mi gusto, el gran problema que tuvo la reorganización del anarcosindicalismo español en la década de los 70 fue que, en contra de lo que se había hecho siempre, se reorganizó de arriba a abajo. En el 76 se decide reconstruir la CNT más por arriba que por la base. En algunos lugares se crean antes los comités regionales que la propia confederación regional.

Otro problema interno va a ser el peso propio de la historia de la CNT y de la capacidad de ensamblar lo que venía, con toda la presencia del exilio. Esto no se va a saber solucionar y se va a producir una situación inédita en la historia del anarcosindicalismo español, que va a ser una escisión. Os he hablado de la escisión de 1932, pero va a durar apenas tres años, enseguida se reunifica en la primavera del 36, pero se va a convertir prácticamente en perenne. Yo sé que hay personas que se identifican con los planteamientos libertarios independientemente de que militen en CNT o en CGT, como en Comisiones o UGT, porque me imagino que tú te puedes afiliarse a un sindicato por el mero hecho de ser trabajador, es decir, nadie te va a pedir que pienses de una determinada manera, o al menos así debería de ser.

En el caso de la escisión de CNT-CGT yo creo que va a ser definitiva en el sentido de que, independientemente de que existan personas que se reclamen libertarias tanto en uno como en otro, ya tienen cada vez más, no sólo las nuevas generaciones que entran en cada uno... Yo me imagino que si a un afiliado de CGT de hoy, o de CNT, le cuento las batallitas de la escisión del año

79 al 83 le sonará como si le cuento lo de la guerra del 36. Además las propias prácticas sindicales de las dos centrales cada vez, en mi opinión, están más distanciadas, independientemente de que en momentos puntuales se puedan producir convergencias. Yo no sé cómo terminará esto. Ahí entran problemas conceptuales como los que hemos hablado antes, el papel de los sindicatos en el mundo actual... Bueno, yo soy partidario de que existan, es decir, yo no defendería la supresión de los sindicatos, pero sí me replantearía toda una serie de cuestiones y no sé si le quitaría importancia a lo que es el sindicato en sí mismo y buscaría otro tipo de instrumento de apoyo mutuo de otras características.

Esas son las causas de la decadencia del anarquismo, a lo que habría que añadir la implacable persecución estatal. Es decir, ni el *caso Scala* fue casualidad, ni la aparición de Carrillo en televisión fue casualidad, ni las promesas siempre incumplidas de Alfonso Guerra de restitución del patrimonio sindical son casualidades. Hubo un boicot a la expansión sindical, pero además una persecución en toda regla para que ese mundo no acabara estructurándose como una alternativa.

Aún así, las ideas están vigentes, la idea de que hay que vivir en un mundo más solidario, más justo, más igualitario, patatín, patatán... Me da igual que a eso se le llame anarquismo o lo que sea.

*Enrique Cimientó y ApostoloZeno*

[www.lisergia.net](http://www.lisergia.net)